

Contemplación: Sembrando la intención de florecer en comunidad
Por Bhikshuni Thubten Saldon
Compartida durante la sesión de Ecosangha · Junio de 2026

Desde la perspectiva budista, sembrar la intención es el comienzo de todo camino. Antes de que exista una palabra, una acción o un cambio en el mundo, existe una dirección silenciosa en el corazón. El Buda enseñó que la intención —cetana— es la raíz del karma: aquello que orienta nuestra mente y da forma a nuestra experiencia.

Cuando sembramos una intención de bondad, cuidado y despertar, plantamos una semilla que, con atención y perseverancia, va a florecer en acciones compasivas.

“Cuida la semilla de tu intención, porque en ella ya duerme el bosque de tus acciones.” Dijo el Buddha. Por eso, desde la mirada budista, sembrar una intención sabia no es un gesto menor: es el primer paso hacia el despertar.

Que estas palabras sean semillas, y no promesas llevadas por el viento.

Que encuentren tierra fértil en nuestros corazones y florezcan en nuestras manos.

Nuestra intención para con La Tierra

Que aprendamos a caminar despacio, como quien pisa un templo.

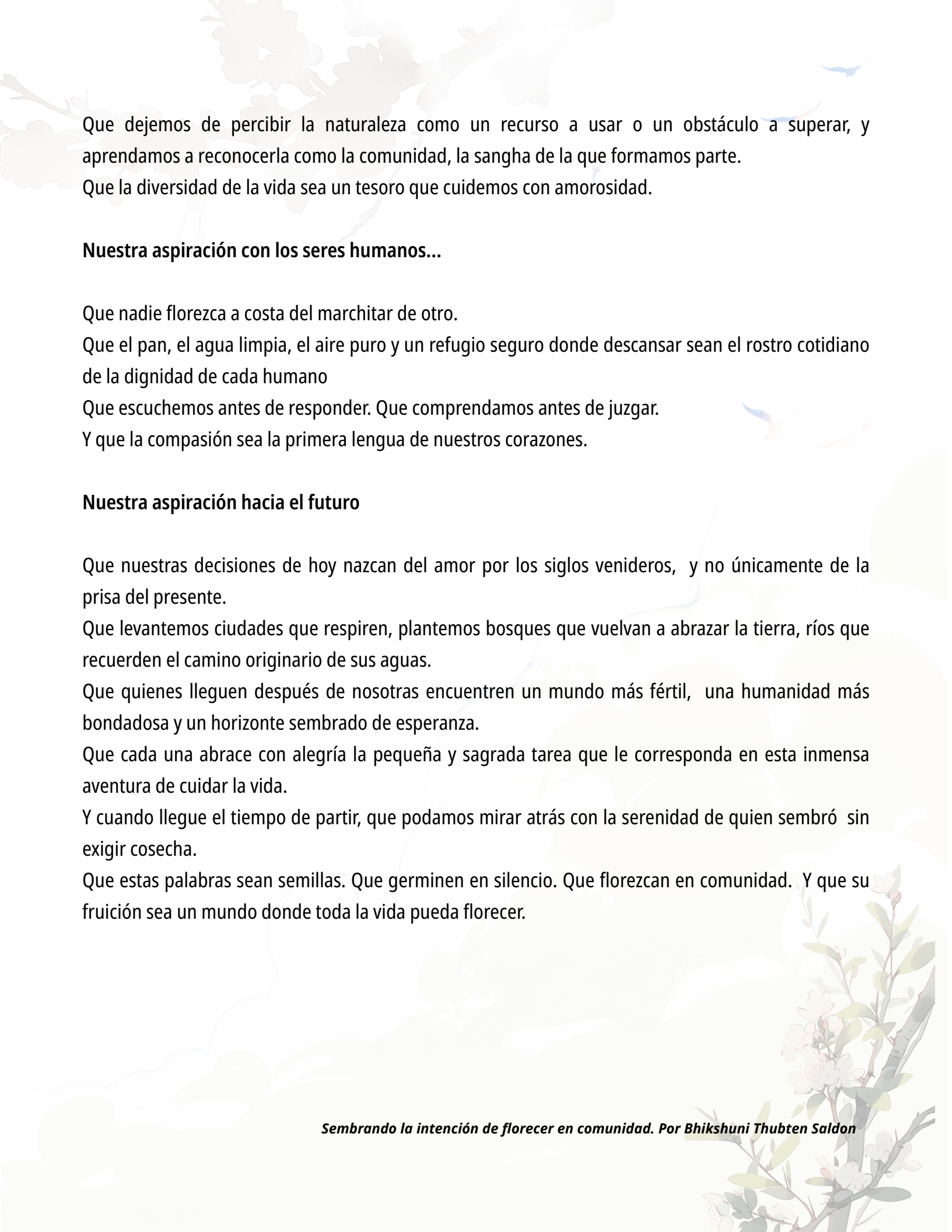
Que la tierra misma nos recuerde que no nos pertenece, más bien que apenas la sostenemos un instante antes de entregarla, con gratitud, a quienes aún no han nacido.

Que tomemos solo lo necesario, y devolvamos con alegría más de lo que recibimos.

Nuestra intención con los seres vivos

Que nuestros ojos despierten a la interdependencia de la colectividad que es este, nuestro mundo.

Que en cada árbol descubramos una guía espiritual, en cada pájaro un canto antiguo, que nos recuerde el Dharma, en cada insecto que poliniza sin testigos ni necesidad de reconocimiento, el humilde misterio de la vida.



Que dejemos de percibir la naturaleza como un recurso a usar o un obstáculo a superar, y aprendamos a reconocerla como la comunidad, la sangha de la que formamos parte.
Que la diversidad de la vida sea un tesoro que cuidemos con amorosidad.

Nuestra aspiración con los seres humanos...

Que nadie florezca a costa del marchitar de otro.
Que el pan, el agua limpia, el aire puro y un refugio seguro donde descansar sean el rostro cotidiano de la dignidad de cada humano
Que escuchemos antes de responder. Que comprendamos antes de juzgar.
Y que la compasión sea la primera lengua de nuestros corazones.

Nuestra aspiración hacia el futuro

Que nuestras decisiones de hoy nazcan del amor por los siglos venideros, y no únicamente de la prisa del presente.
Que levantemos ciudades que respiren, plantemos bosques que vuelvan a abrazar la tierra, ríos que recuerden el camino originario de sus aguas.
Que quienes lleguen después de nosotras encuentren un mundo más fértil, una humanidad más bondadosa y un horizonte sembrado de esperanza.
Que cada una abrace con alegría la pequeña y sagrada tarea que le corresponda en esta inmensa aventura de cuidar la vida.
Y cuando llegue el tiempo de partir, que podamos mirar atrás con la serenidad de quien sembró sin exigir cosecha.
Que estas palabras sean semillas. Que germinen en silencio. Que florezcan en comunidad. Y que su fruición sea un mundo donde toda la vida pueda florecer.